## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## V1

Capítulo 138: Casada, cohabitando, con hijos pero soltera

Después de cenar, las dos pequeñas dragonas ayudaron a León a mudarse. En realidad, no tenía mucho que mudar, ya que originalmente vino con la intención de apoderarse del Templo del Dragón Plateado, y nadie le dijo que debía "establecerse" allí.

Rosvitha le compró su ropa y algunos artículos de primera necesidad. Su objeto más valioso era su carro de batalla negro y dorado, pero ahora estaba guardado bajo llave en el almacén de Rosvitha. Aparte de esto, no había mucho más.



Cada hija llevaba dos cajas de almacenamiento y salieron de la guardería una tras otra. Tras confirmar que se habían ido, León miró a Rosvitha.

Anoche me dijiste que no entrara a tu habitación después de las siete, pero hoy vamos a vivir juntos. En fin, la vida, cada día está lleno de sorpresas.

Rosvitha se cruzó de brazos y lo miró, sabiendo que la estaba molestando deliberadamente, pero afortunadamente, la reina hacía tiempo que dominaba la habilidad de contraatacar.

Aceptar vivir juntos no significa nada. Simplemente no quiero decepcionar a nuestras hijas. Pero tú...

León arqueó una ceja. "¿Yo? ¿Y yo qué?"

- -Mmm, te ves tan feliz. ¿Qué? ¿Disfrutas tanto durmiendo en la misma habitación que yo?
  - -Está bien, Dragón Puxin. Sólo lo hago por nuestras hijas.

En efecto, en cualquier aspecto, sus hijas eran el escudo de esta desventurada pareja.

Después de intercambiar algunas palabras, León también tomó una caja de almacenamiento, abrió el cajón del escritorio y guardó varios libros y la carta que el maestro le había dado antes.

Ah, por supuesto, también estaba el osito de peluche sobre la mesa que Rosvitha le había regalado cuando estaban en el Valle de las Nubes Fluyentes, que también guardó en la caja. Después de empacar, él y Rosvitha se quedaron en la puerta, observando la pequeña habitación infantil.

## Suspiro-

Después de vivir aquí tanto tiempo y mudarme de repente, todavía siento cierta reticencia. Al fin y al cabo, han pasado muchas cosas inolvidables en esta habitación infantil.

¿Cómo se dijo esa frase? "¡La casa pequeña puede ser diminuta, pero crea leyendas!". Tras un leve suspiro, ambos salieron de la habitación infantil y cerraron la puerta con llave.

Cuando regresaron a la habitación de Rosvitha, los dos pequeños ya se habían ofrecido valientemente como voluntarios para preparar la convivencia de sus padres.

Primero fue la ropa, ya que a partir de ahora compartirían armario. Se pararon frente al gran armario, discutiendo dónde iría cada prenda.

La pareja permaneció en silencio a un lado, observando la escena sin dar instrucciones a sus hijas sobre qué hacer, dándoles plena autonomía para resolverlo por sí solas.

La intención era respetar los pensamientos de sus hijas y fomentar su independencia, pero cuando Muen comenzó a hurgar en el armario, la expresión de Rosvitha cambió de repente.

León se dio cuenta de esto: "¿Qué pasa?"



## -Oh, no... Muen, espera...

Pero era demasiado tarde para detenerla. Muen levantó un corsé negro en una mano y unas medias negras en la otra, se giró y preguntó con la mirada perdida: «Mamá, ¿es este un pijama nuevo?».

León miró la ropa que su hija tenía en sus manos y al instante adivinó qué era. Bueno... desde cierta perspectiva, sí eran pijamas, porque los pijamas son lo que uno usa para dormir, ¿verdad?

Rosvitha rió torpemente, se acercó rápidamente, tomó el conjunto de conejita de la mano de Muen y lo escondió tras su espalda. "N-nada, solo ropa vieja que pensaba tirar".

Muen asintió y se dio la vuelta para seguir colgando ropa con su hermana. Leon se adelantó, inclinándose ligeramente hacia el oído de Rosvitha y susurró: «Hace mucho que no era la conejita, ¿verdad?».

Rosvitha lo fulminó con la mirada. "¿Qué intentas decir?"

León se encogió de hombros, señalando el disfraz de conejita que tenía en la mano. "Si de verdad quisieras tirarlo, ¿lo habrías guardado hasta ahora?

Hmm, Madre Dragón, ¿podría ser que todavía no estés satisfecha con nuestra última obra de conejita?

—Sigue diciendo tonterías y te callaré la boca con estos calcetines —amenazó Rosvitha apretando los dientes.

León retrocedió instintivamente, llevándose la mano a la boca, haciendo un gesto de cerrarla.

Mientras seguían rebuscando, Noia se giró de repente con un uniforme extraño en la mano. "Mamá, ¿este también es un pijama nuevo?"



En la mano de la hija mayor había un uniforme blanco puro con una cruz roja. Esta vez, León se quedó sin palabras, mientras Rosvitha luchaba por contener la risa.

—Bueno, déjalo ahí. Mamá podría... —Miró al cazador de dragones que estaba a su lado, quien por casualidad también la observaba. Las miradas de la pareja se cruzaron enseguida. Rosvitha resopló levemente, apartó la mirada y luego dijo con tono significativo: —Mamá podría... aún... encontrarle... un...

-Oh, está bien. -Noia asintió y se dio la vuelta, dejando cuidadosamente a un lado el uniforme de enfermera.

Rosvitha volvió a mirar a Leon de reojo, luego le sacó la lengua y le hizo una mueca. Leon puso los ojos en blanco, con las manos en los bolsillos, y permaneció en silencio.



Las hijas continuaron organizando el armario.

Tanto el marido como la mujer no pudieron evitar sentirse un poco nerviosos, preguntándose si encontrarían otros accesorios de juego, como un mini látigo, tacones altos, vendas para los ojos o algo por el estilo...

"¡Guau!" exclamó Muen.

El corazón de la pareja dio un vuelco con ese llanto repentino. ¡Por favor, que no sea algo demasiado inapropiado para niños!

"¡Son pijamas de pareja!" exclamó Muen.

Las hermanas se giraron, cada una con un pijama. Ambos eran idénticos, solo que el de Noia era rosa y el de Muen azul. Al ver esto, la pareja respiró aliviada.

Era el pijama que la pareja había comprado para su última cita en Sky City para el ensayo "Parental Love" de Noia, pero aún no lo habían usado.

Para ellos, ¡un par de pijamas eran como uniformes de prisión! No se los ponían, ni aunque los amenazaran. Sin embargo, alguien tenía una opinión diferente.

"Después de que empiecen a vivir juntos, ¿podrán usar estos pijamas de pareja todos los días?", preguntó Muen emocionada.

Rosvitha asintió: "Ah... sí, claro".

"Eso es genial~", expresó Muen su entusiasmo.

Pero Noia sentía que sus padres los estaban engañando. Recordó que le compraron ese pijama el día que escribió su ensayo, hace mucho tiempo.

Pero durante mucho tiempo, el pijama había permanecido en el armario de la habitación de Rosvitha, con las etiquetas todavía puestas.



Esto indicaba que no los habían usado en absoluto. Por lo tanto, era muy improbable que empezaran a usarlos solo porque pasaron de habitaciones separadas a convivir.

La astuta mirada de Noia se giró y se le ocurrió una idea. Sin embargo, en lugar de pedirles directamente a sus padres que se pusieran el pijama, lo guardó en silencio.

Cuando la ropa y las necesidades diarias de León estaban casi perfectamente organizadas, y la pareja estaba a punto de respirar aliviada, Noia de repente preguntó: "Mamá y papá, seguirán viviendo juntos para siempre, ¿verdad?"

La pareja se quedó desconcertada, mirándose, sin saber por qué Noia preguntaba eso. Pero León asintió: «Sí, mamá y yo seguiremos viviendo juntos para cuidarla».

Noia asintió pensativa: «De acuerdo, lo entiendo». Dicho esto, tomó la mano de su hermana: «Entonces, no perturbaremos más la convivencia de mamá y papá. Buenas noches».

"¡Buenas noches, mamá y papá!" Después de desear buenas noches, los dos pequeños se tomaron de la mano y salieron apresuradamente de la habitación de Rosvitha. León se quedó perplejo: "¿Qué quiso decir hace un momento?"

Rosvitha frunció el ceño levemente. "No sé... Nunca puedo adivinar lo que piensa Noia. Bueno, en fin, cumplimos el deseo de nuestra hija de mudarnos juntas, así que..."

Rosvitha se giró y señaló el sofá: "A partir de hoy, esa es tu cama".

¿La cohabitación implicaba que tenían que dormir en la misma cama? En una habitación tan grande, ¿no podían dormir donde quisieran? Siempre había más soluciones que dificultades.

León había anticipado que Rosvitha lo haría dormir en el sofá después de que empezaran a vivir juntos. No le importaba; dormiría donde fuera.



No es que estuviera deseando dormir en la misma cama que Rosvitha. ¡Solo pensarlo le daba pesadillas!

Pero, siguiendo su principio de "no dejarse llevar fácilmente por la Madre Dragón", León dijo: "Pero nuestra hija dijo que debería cuidarte. Si no dormimos juntos, ¿cómo puedo cuidarte?".

"¿Necesito que me cuides?"

Bueno, nunca se sabe. ¿Qué pasa si quieres un vaso de agua o necesitas ir al baño en plena noche, pero abres los ojos y te encuentras con una araña o algo así...? ¡Bah, baah, baah!

¡Cállate! ¡Es imposible que haya una araña en mi Templo del Dragón Plateado! Y aunque la hubiera, yo... ¡no te dejaría subir a mi cama! —No parecía muy segura al decir esto.

"Jejeje, entonces en tu mente soy incluso más molesto que una araña".

":Así es!"

"Oh, entonces... ¿eso significa que estás admitiendo que estoy en tu corazón?"

"¡Qué frase tan cursi para ligar, Casmode! No me das asco ni de lejos".

Genial, una charla informal entre iguales fue lo primero que hicieron después de mudarse juntos. ¿Qué buen comienzo!

Tras intercambiar algunas palabras, León se acercó al borde de la cama, agarró su manta y la arrojó sobre el sofá. Luego colocó el osito de peluche en el respaldo del sillón.

La morada del caballero casado, conviviente, con hijos pero todavía soltero, ahora estaba completa.

Rosvitha lo miró, no dijo nada y fue directo a la cama, retirando las sábanas y acomodándose.

Al anochecer, la luz de la luna se filtraba por las ventanas. La convivencia entre el cazador de dragones más fuerte y la Reina Dragón Plateada comenzaba oficialmente esa noche.

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

